

Grande es el Señor y muy digno de alabanza

Sermón del 23 de abril de 2023

Salmo 96

Pastor Chris Sicks

Esta semana estamos viendo el Salmo 96 para comenzar una serie de sermones de seis semanas:

“Cómo los Salmos nos enseñan a orar”.

Hay 150 salmos en su Biblia, la mayoría de ellos escritos hace 3000 años.

Cuando leemos estas canciones y oraciones, descubrimos que la gente no ha cambiado en 3000 años.

Estos autores tienen las mismas dudas, temores, pecados, esperanzas y emociones que nosotros.

Dios puso sus palabras humanas en Su Palabra: oraciones de incredulidad, frustración e incluso ira.

Dios no tiene miedo de nuestras emociones desordenadas y dudas heréticas.

En estos 150 salmos, Dios proporciona respuestas a nuestras preguntas y consuelo para nuestro dolor.

En las próximas semanas, aprenderemos del Salmo 77 cómo orar en tiempos de depresión y ansiedad.

El Salmo 137 nos enseñará qué hacer con nuestra ira cuando veamos maldad y persecución en el mundo.

Aprenderemos del Salmo 51 cómo ser honestos acerca de nuestro pecado para que Dios pueda sanarnos.

Comenzamos nuestra serie con el Salmo 96 porque es un gran ejemplo de cómo la oración debe comenzar con la alabanza.

Escucha ahora la Palabra del Señor.

1 Cantad a Jehová cántico nuevo;

Cantad a Jehová, toda la tierra.

2 Cantad a Jehová, bendecid su nombre;

Anunciad de día en día su salvación.

3 Proclamad entre las naciones su gloria,

En todos los pueblos sus maravillas.

4 Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza;

Temible sobre todos los dioses.

5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos;

Pero Jehová hizo los cielos.

6 Alabanza y magnificencia delante de él;

Poder y gloria en su santuario.

7 Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos,

Dad a Jehová la gloria y el poder.

8 Dad a Jehová la honra debida a su nombre;

Traed ofrendas, y venid a sus atrios.

9 Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad;

Temed delante de él, toda la tierra.

10 Decid entre las naciones: Jehová reina.

También afirmó el mundo, no será conmovido;

Juzgará a los pueblos en justicia.

11 Alégrese los cielos, y gócese la tierra;

Brame el mar y su plenitud.

12 Regocíjese el campo, y todo lo que en él está;

Entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento,

13 Delante de Jehová que vino;

Porque vino a juzgar la tierra.

Juzgará al mundo con justicia,

Y a los pueblos con su verdad.

Juntos leemos Isaías 40:8:

Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

Por favor, ora conmigo.

Padre celestial, venimos a ti porque eres fuente de vida y de verdad.

Jesús, te adoramos porque estás lleno de misericordia y amor.

Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes para ser transformados por la palabra de Dios, amén.

Casi todos los versículos del Salmo 96 comienzan con una orden de cantar, proclamar, declarar, atribuir o decir.

¿Quién está escuchando todo este canto y habla?

Veo tres audiencias diferentes en el Salmo 96, así es como analizaremos este texto:

1. La primera audiencia es el Señor.

2. Nuestros propios corazones son la segunda audiencia.

3. El mundo entero es la tercera audiencia.

Los versículos 1 y 2 aclaran que la audiencia principal es el Señor.

1 “Cantad a Jehová cántico nuevo;

Cantad a Jehová, toda la tierra.

2 Cantad a Jehová, bendecid su nombre;

Anunciad de día en día su salvación”.

El Salmo 96 nos invita, en realidad nos manda, a adorar al Señor.

El Salmo 96 se escribió por primera vez para celebrar el día en que el Arca de la Alianza fue traída a Jerusalén.

El Arca representaba la presencia de Dios.

Escuche 1 Crónicas 16:4-7.

4 “Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas,

para que recordasen y confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel:

5 Asaf el primero; el segundo después de él,

Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel, con sus instrumentos de salterios y arpas;

pero Asaf sonaba los címbalos.

6 También los sacerdotes Benaía y Jahaziel sonaban continuamente las trompetas delante del arca del pacto de Dios.

7 Entonces, en aquel día, David comenzó a aclamar a Jehová por mano de Asaf y de sus hermanos.

El Salmo 96 fue escrito para ese servicio de adoración.

David formó un grupo de alabanza, con Asaf como líder de adoración.

Asaf tenía un trabajo muy parecido al de Andrew, nuestro líder de adoración en One Voice.

Asaf tenía un equipo de músicos y cantores, tal como lo tenemos hoy.

Estas dos bandas tienen el mismo enfoque y propósito:

para guiar al pueblo de Dios mientras cantan y oran al Señor.

Esta reunión en la que nos encontramos ahora se llama un “servicio de adoración”.

Tenemos música, pero esto no es un concierto para nuestro entretenimiento.

Estudiamos la Biblia, pero este no es un salón de clases para nuestra educación.

Nuestra razón principal para reunirnos cada semana es adorar, alabar y honrar al único Dios verdadero.

También le oramos y le traemos peticiones.

Pero antes de pedir algo, nuestras oraciones primero deben reconocer y adorar a Dios por lo que es.

Por eso el Padrenuestro comienza con:

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado por tu nombre”.

A lo largo de la historia humana, personas de todo el mundo han inventado dioses para adorar.

Históricamente, la gente pensaba que sus dioses estaban atados a la tierra y la gente.

La gente de la India tenía sus propios dioses, y la gente de México tenía los suyos.

La gente en China adoraba a sus antepasados chinos, mientras que los vikingos adoraban a sus antepasados vikingos.

Siempre se asumió que nuestra etnia, cultura y religión estaban todas unidas.

Pero el Dios de la Biblia hace una afirmación audaz.

Él dice que todos los demás dioses son “no-dioses”.

Escuche de nuevo los versículos 4 y 5:

4 “Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza;

Temible sobre todos los dioses.

5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos;

Pero Jehová hizo los cielos”.

La palabra hebrea traducida como “ídolos” en el versículo 5 es elilim.

Una traducción literal de la palabra es “no-dioses” o “no-dioses”.

El único Dios verdadero hizo los cielos y la tierra.

Cuando adoras cosas creadas en lugar del Creador mismo, lo insultas y te engañas a ti mismo.

Escuche de nuevo los versículos 7-9.

7 Tribudad a Jehová, oh familias de los pueblos,

Dad a Jehová la gloria y el poder.

8 Dad a Jehová la honra debida a su nombre;

Traed ofrendas, y venid a sus atrios.

9 Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad;

Temed delante de él, toda la tierra”.

El alma humana está programada para la adoración.

Decimos, “este helado es delicioso” o “ese atardecer es hermoso”.

Atribuir significa reconocer o dar crédito.

Le damos crédito a un artista o chef cuando crea algo increíble.

Cuando la gente me felicita por una cena que preparé, a menudo digo:

“Dios hizo los ingredientes, yo solo los puse juntos”.

Eso es lo que significa el versículo 8a:

8a “Dad a Jehová la honra debida a su nombre”;

Mira a estos atletas.

Miles de personas en la audiencia los celebran y alaban su habilidad.

¿Por qué los atletas apuntan hacia arriba?

Dar gloria al Señor.

Ellos están diciendo:

“No me adoren, adoren al que me hizo a su imagen.

Dios me dio estas piernas y brazos, esta mente y estas habilidades”.

Todo lo bueno que tenemos viene de Dios nuestro Padre, pero esto lo olvidamos.

Es por eso que el versículo 8b dice:

“Traed ofrendas, y venid a sus atrios”.

Cuando damos nuestros diezmos y ofrendas a Dios, estamos predicando la verdad a nuestros propios corazones.

Nos recordamos a nosotros mismos:

“Este dinero no es realmente mío: Dios me dio la mente, las manos, la oportunidad.

Todo lo que tengo le pertenece a él”.

Necesitamos que se nos recuerde esto con frecuencia, mis amigos.

Es por eso que en la adoración, nuestros propios corazones son la segunda audiencia.

El corazón de todos se apega a lo que valoramos más.

La mayoría de nosotros no pensamos que somos tentados por la adoración de ídolos.

No nos inclinamos ante estatuas ni adoramos en templos paganos.

Pero cuando se escribió este salmo hace 3000 años, cada uno de los ídolos representaba algo.

La gente adoraba a los dioses de la lluvia, la guerra, la curación o la fertilidad.

Los dioses falsos se inventaron para satisfacer las necesidades o los deseos de las personas que los crearon.

Y los ídolos modernos hacen exactamente lo mismo.

Te daré algunos ejemplos.

Tal vez tu corazón esté enfocado en conseguir un ascenso en el trabajo.

Tu corazón te susurra:

“Cuando obtengas el ascenso, serás feliz, respetado y financieramente seguro”.

Si crees en tu corazón, entonces harás sacrificios.

Podrías sacrificar el tiempo con tu familia, la honestidad o tu salud.

Porque a los ídolos les gusta el éxito siempre exigen sacrificio.

Aquí hay otro ejemplo.

Imagina a una adolescente cuyo corazón está enfocado en ir al baile con el chico más popular de la escuela.

Su corazón le susurra:

“Cuando te invite al baile, entonces serás popular, valorado y feliz”.

Si esta chica cree las mentiras de su corazón, hará sacrificios.

Podría sacrificar su salud, sus valores, su dignidad, para seguir la brújula de su corazón.

Las películas de Disney y la cultura popular nos alientan a todos a “seguir tu corazón”.

Pero, ¿y si la brújula de tu corazón te está apuntando en la dirección equivocada?

Me encanta esta toalla de mano que mi hijo le regaló a mi esposa por su cumpleaños la semana pasada.

“NO sigas tu corazón”, dice, refiriéndose a Jeremías 17:9.

9 “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”

En otras palabras, tu corazón no te dirá la verdad, así que no la sigas.

Si no sabe qué mentiras le está diciendo su corazón, entonces puede hacer estas preguntas de diagnóstico:

¿Dónde dedico la mayor parte de mi tiempo, dinero y pensamiento?

¿De qué me avergüenzo?

¿Qué me hace enojar muy fácilmente?

Nuestra ira a menudo se desencadena cuando algo amenaza nuestra fuente percibida de paz, alegría o seguridad.

Tomemos 30 segundos ahora.

Pídele al Espíritu Santo que te ayude a ver hacia dónde apunta tu corazón.

¿A qué está demasiado apegado tu corazón?

¿Dónde buscas esperanza?

(30 segundos de oración en silencio)

Mis amigos, la adoración y la oración centradas en Dios pueden reorientar la devoción de nuestros corazones.

Durante toda la semana, muchas cosas exigen nuestra atención, confianza y elogios.

Pero el trabajo no satisfará tu hambre de trascendencia.

El dinero no te traerá paz y seguridad.

La comida, el alcohol y el entretenimiento no pueden adormecer tu culpa, soledad o miedos.

Estos son elilim, “no-dioses” que no pueden salvarte.

Insultamos y ofendemos al único Dios verdadero cuando entregamos nuestro corazón, adoración y confianza a las cosas creadas en lugar del Creador.

Escuche de nuevo el versículo 13:

13 “Delante de Jehová que vino; Porque vino a juzgar la tierra.

Juzgará al mundo con justicia, a los pueblos con su verdad”.

La idea de enfrentar al Rey del Universo como nuestro juez da miedo, porque conocemos nuestras faltas y fracasos.

El primer mandamiento es:

“No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:3).

De una forma u otra, todos hemos entregado nuestros corazones, mentes y cuerpos a los “no dioses”.

Dios está justificado para estar enojado con nosotros.

Pero hay una manera de escapar del juicio de Dios.

Necesitamos un sustituto, necesitamos un Salvador.

Isaías 53:4-5 dice esto acerca de Cristo nuestro Salvador:

4 “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores;

y nosotros le tuvimos por azotado,

por herido de Dios y abatido.

5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones,

molido por nuestros pecados;

el castigo de nuestra paz fue sobre él,

y por su llaga fuimos nosotros curados”.

Esto es lo que distingue a los dioses falsos del único Dios verdadero.

Los falsos dioses te exigen sacrificio.

Pero Jesús se hizo sacrificio por ti.

Dios el Padre estuvo dispuesto a derramar su justo juicio sobre Jesús en lugar de ti.

Él merece nuestra adoración por su asombrosa gracia y su incomparable misericordia hacia nosotros.

¿Sabes las mentiras que te dice tu corazón?

Pídele al Espíritu Santo, y él te ayudará a ver dentro de tu corazón.

Y luego te da fe para reorientar la brújula de tu corazón hacia Jesús como tu Señor y Salvador.

Cuando confías en su nombre, Jesús te da un nuevo corazón y una nueva dirección.

Cada semana le recordamos estas verdades del evangelio.

Porque ESO recalibrará nuestros corazones para ayudarnos a lo largo de la semana.

Romanos 8:32 nos recuerda:

32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros,

¿Cómo no nos dará también con él todas las cosas?”.

La adoración recuerda a nuestros corazones quién es Dios y lo que ya ha hecho por nosotros a través de Cristo.

Cuando cantamos alabanzas a Dios estamos haciendo más que felicitarlo.

Nos estamos dando a nosotros mismos.

Ahora para terminar este mensaje, veamos nuestro tercer punto.

3. El mundo entero es la tercera audiencia.

El Salmo 96 está lleno de tanta alabanza a Dios que toda la creación canta con nosotros.

Escuche los versículos 11 y 12 nuevamente:

11 “Alégrense los cielos, y gócese la tierra;

Brame el mar y su plenitud.

12 Regocíjese el campo, y todo lo que en él está;

Entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento”.

Los árboles no tienen cuerdas vocales, pero si pueden cantar con alegría, ¿no deberíamos nosotros?

La adoración gozosa es un testimonio, un mensaje para las ovejas perdidas que el Señor está reuniendo de cada grupo de personas en la tierra.

Escuche el versículo 3:

3 “Proclamad entre las naciones su gloria,

En todos los pueblos sus maravillas.”.

La gloria de Dios se reveló primero a Abraham, Isaac y Jacob.

Pero desde el principio, Dios tuvo la intención de traer personas de todos los rincones de la creación a su familia.

¡Cada domingo, vemos algo de ese plan desarrollándose aquí en esta sala!

Pero muchas otras personas aún no han escuchado las buenas nuevas del evangelio.

Tenemos el gozoso privilegio de ser mensajeros del evangelio en un mundo lleno de confusión y dolor.

Escuche cómo Pablo describe la urgencia de nuestra misión, en Romanos 10:14-15.

14 “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?

¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?

¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?

Por eso las Escrituras dicen: “¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”

El simple acto de adorar juntos, como hermanos y hermanas de todas las naciones, es una proclamación del evangelio.

Le damos a la gente una muestra, una pequeña muestra de cómo será la adoración en el cielo.

Gracias por cantar con gozo y alegría cada semana.

En conclusión, resumiré lo que el Salmo 96 nos enseña sobre la oración.

Cuando oramos, le hablamos a Dios, nos hablamos a nosotros mismos y también nos hablamos unos a otros.

Dirigimos nuestras oraciones a Dios, por supuesto.

Pero nuestros corazones escuchan cuando oramos, y también nos animamos unos a otros.

Ahora concluyamos este sermón leyendo juntos los versículos 1 al 3.

¡Por favor, póngase de pie y lea conmigo, desde el Salmo 96:1-3, con corazones alegres!

1 Cantad a Jehová cántico nuevo;

Cantad a Jehová, toda la tierra.

2 Cantad a Jehová, bendecid su nombre;

Anunciad de día en día su salvación.

3 Proclamad entre las naciones su gloria,

En todos los pueblos sus maravillas.

Dios del Cielo, estamos reunidos aquí en este pequeño espacio, una habitación humilde, llena de gente pecadora.

Sin embargo, cuando te adoramos, nuestras almas brillan con la gloria y la bondad de Cristo que vive en nosotros.

Gracias porque te adoraremos cara a cara por la eternidad.

Gracias porque personas de todas las naciones, tribus e idiomas adorarán allí juntos.

Por estas cosas te cantamos y alabamos tu nombre, por Jesucristo nuestro Señor, Amén.